

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2014

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

PROYECTO GENERAL DE INVESTIGACIÓN ESTUDIO SOBRE EL PLEISTOCENO MEDIO Y SUPERIOR EN DEPÓSITOS DE CAVERNAS EN ANDALUCÍA: CUEVA DEL ÁNGEL (2013-2018) CAMPAÑA 2014: ESTUDIO DE MATERIALES

C. Barroso-Ruiz¹, F.J. Bermúdez¹, A. Cabral Mesa¹, A. Santiago Pérez¹, C. Barroso-Medina¹

1. Fundación Instituto de Investigación de Prehistoria y Evolución Humana. 14900, Lucena (Córdoba)

INTRODUCCION

La actividad se presentó en 2014 y fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales el 27 de julio de 2014. En dicho proyecto se propuso a consecución de 14 objetivos, condicionados a los recursos económicos con los que se pudiera contar, así como a las personas voluntarias disponibles y que se pudieran emplear para dichas labores.

1. Estudio de las industrias líticas Achelenses de la banda 8 y banda J/K de la plataforma.

El material lítico recuperado en la campaña de 2013 queda representado por un total de 799 piezas, todas ellas ubicadas y coordenadas estratigráficamente.

La representatividad de los materiales se ha analizado tanto a nivel de cuadrícula como a nivel estratigráfico. Aunque el idóneo sea este último para obtener la mayor información posible de la ocupación del sitio, en el caso que nos ocupa sólo ha de entenderse como orientativo. Ya que el rebaje debe adecuarse a las características de cada cuadro y de su sedimento y contenido, resulta prácticamente imposible rebajar el sedimento en planta de forma homogénea en todas las cuadrículas. Así, durante la campaña de 2013 cada cuadrícula se excava por separado, con cotas y en Unidades Estratigráficas diferentes, aunque algunas coincidan y se excavan a la vez. El mejor ejemplo de ello es que las U.E. mejor representadas en esta campaña son sólo tres Unidades Estratigráficas, que han sido excavadas simultáneamente en planta (la U.E. VIII y la U.E. IX) en la banda G-H-I/8 del exterior del pozo minero.

Según la ubicación de la Sierra de Araceli, en la Subbética Cordobesa, geológicamente está encuadrada en el Subbético Externo de la Cordillera Bética (Vera Torres, 2004). Se han sintetizado seis grandes grupos litológicos (Barroso Ruiz et al., 2012), que han sido diagnosticados de visu en el material recuperado:

Tipo 1 (T1). Sílex Bajociense de la Sierra de Araceli y de las terrazas del río Genil (la más cercana a unos 20 km del yacimiento). Es un sílex muy fino y opaco que presenta una amplia variación de colores (gris, verde oliva, amarillento, caramelo, rojo, multicolor). Las piezas talladas sobre este tipo de sílex presentan una pátina de color blanco o crema que las cubre total o parcialmente. Presenta zonas de varias tonalidades cromáticas, impurezas, inclusiones carbonatadas y fisuras de calcita. Se presenta en guijarros y cantos que serían recogidos de los lechos del río Genil.

Tipo 2 (T2). Sílex Oxfordiense de la cuenca del Genil, de facies más variables que las del T1. Es un sílex muy fino y homogéneo, translúcido y que presenta a veces fisuras. Los colores que presentan van desde un color marrón o translúcido gris o azulado. Los artefactos líticos elaborados en este sílex presentan una pátina blanquecina, casi siempre muy desarrollada. Parece corresponderse con la Formación Milanos, ubicada en el Subbético Medio de las Zonas Externas (Molina y Vera, 1996). La materia prima proviene de plaquetas o cantos del río Genil arrastrados desde el SE del yacimiento.

Tipo 3 (T3). Sílex Oolítico y gris, patinado y con numerosas inclusiones fósiles. Es conocido en las formaciones Bajociense y Bathonienses del Jurásico al Sur de Lucena y aparecen en forma de cantos rodados en las terrazas aluviales del Genil.

Tipo 4 (T4). Silexita. Negro con pátinas oxidadas de procedencia desconocida.

Tipo 5 (T5). Roca cuarcita metamórfica con cuarzos tanto de grano fino como más grueso, de color gris, rosado, rojo o marrón. Cantos redondeados y otros con neocórtex con origen probable en las Terrazas Medias (Baena y Díaz del Olmo, 1994) del río Guadalquivir, a 40 km hacia el Norte del yacimiento.

Tipo 6 (T6). Caliza. De color blanco o beige. Se presenta con un gran grado de alteración y se puede detectar en varios afloramientos en los alrededores del sitio.

Ya descritas las litologías que han sido diagnosticadas en el yacimiento de la Plataforma, se pasa ahora a describir su distribución según las diferentes cuadrículas y las U.E excavadas en cada una de ellas.

Es complicado establecer una lectura clara del empleo de las materias primas en función de lo excavado en la campaña de 2013. Ya comentamos que se han excavado U. E. diferentes en cada cuadrícula y que la excavación simultánea del mismo nivel en varios cuadros ha sido anecdótica, restringiéndose a los niveles VIII y IX en la banda 8 (Cuadros G, H e I).

Hay que tener en cuenta que los niveles excavados no poseen la misma representatividad de piezas entre las diferentes cuadrículas, por lo que la interpretación global queda condicionada por unos cuadros que en ciertos niveles poseen una gran potencia (y por ende, más y mejor representación lítica) y otras cuadrículas donde el mismo nivel es más somero (y el espectro, lógicamente, es mucho más reducido). De cualquier forma, este primer acercamiento resulta representativo en cuanto ofrece una interpretación cualitativa y cuantitativa del empleo de las diferentes materias primas.

Lo único que parece claro es que, a pesar de la variedad de recursos líticos reconocidos en el yacimiento paleolítico de la Plataforma, éstos aparecen de manera muy desigual. Se puede deducir que el empleo masivo del sílex Bajociense de T1 se debe a las cercanías de las zonas de aprovisionamiento de estos cantos fluviales respecto a la ubicación del yacimiento, teniendo en cuenta las distancias a cubrir para el aprovisionamiento de otros tipos de rocas como la cuarcita. De cualquier forma, este estudio es muy preliminar y sólo el remontaje de estos productos líticos puede ofrecer más información sobre las conductas de aprovisionamiento y talla de las rocas silíceas para la elaboración del utillaje.

Durante el desarrollo del proyecto general de Investigación se han llevado a cabo varias campañas de prospección geológica, con la exploración de los alrededores del sitio en un radio de sesenta kilómetros, permitieron identificar y distinguir fuentes potenciales para cada categoría de rocas explotadas por los paleolíticos. Estos afloramientos primarios o secundarios fueron identificados y muestreados para realizar comparaciones petrográficas

Tres grandes categorías petrográficas están presentes en la industria lítica: el sílex, la cuarcita y la caliza. Entre el sílex, se pueden distinguir macroscópicamente tres tipos y un cuarto, aunque diferente, también puede ser mencionado.

La etapa de caracterización y comparación de los microfacies de la industria y de los muestreos de los afloramientos, consiste en comparar los datos petrográficos y mineralógicos de cada tipo en cada sitio a fin de determinar las fuentes de abastecimiento y la cantidad de cada facies en la serie lítica.

Las comparaciones se efectúan también a nivel de los análisis mineralógicos por espectroscopia infrarroja y las representaciones realizadas tienen en cuenta todos los criterios de caracterización identificativas. Las atribuciones de área de captación para cada facies identificada en la industria permiten definir y analizar el territorio en el que se recogen los materiales y cuantificar cada aportación en cada nivel arqueológico los afloramientos, consiste en comparar los datos petrográficos

La existencia de talla *in situ* en el yacimiento de la Plataforma de la Cueva del Ángel es un hecho innegable. Muestra dinámicas específicas y concretas y comportamientos que son coherentes con estas afirmaciones, reforzando la idea de un yacimiento magnífico con una gran potencia estratigráfica.

Los resultados aquí obtenidos parecen estar en consonancia con los de campañas anteriores (Barroso *et al.*, 2012). Hay una ausencia casi total de lascas grandes corticales en las Unidades Estratigráficas excavadas, lo que podría significar que las materias primas eran introducidas en el yacimiento como grandes núcleos pre-configurados o excepcionalmente bajo la forma de bloques, con una fase inicial de reducción realizada fuera del sitio. Dado el alto número de soportes tipos Kombewa es posible que éstos fueran aportados como grandes lascas, reducidos por talla intensa en el yacimiento.

Todos los núcleos analizados provenientes de la campaña de 2013 están elaborados en sílex. La talla recurrente unipolar destaca en las piezas de sílex, mientras que la talla bifacial discoidal se observa en las lascas de cuarcita. Cada secuencia de talla recurrente sucesiva se continúa con un cambio de dirección en la talla, cambiando de plataforma. De este modo, la morfología del núcleo se puede desarrollar combinando la producción de lascas centripetas, de similitud con el Levallois recurrente centripeto o con los tipos discoidales (bifaciales o no) en las últimas series. Las extracciones de tipo retoque y desescamado son muy intensas y la mayoría de los núcleos presentan dimensiones medias muy bajas y numerosos negativos. Las dimensiones de las lascas tienen entre 3 y 4 cm. Y la abundancia de lascas desbordantes y de lascas sobrepasadas muestran una sistematización intencional de las superficies convexas de explotación para la obtención de esos soportes.

Sería necesaria una lectura estratigráfica profunda y detenida con el fin de relacionar los pequeños útiles, las lascas y los debris de talla recuperados en el sector de la Plataforma durante esta campaña, ya que la visión con la que contamos está muy sesgada e incompleta si no se analiza y contrasta con el material obtenido en campañas anteriores en las mismas Unidades Estratigráficas de otras cuadrículas.

Por otra parte, y en relación con lo anterior, resulta imprescindible hacer lecturas sincrónicas e intentar realizar remontajes entre las piezas líticas. Con los datos que presentamos aquí resulta imposible resaltar cualquier especificidad más de la cadena operativa de talla.

2. Estudio de los restos óseos faunísticos de la banda 8 y la banda J/K.

Durante la campaña de 2013 se excavó el relleno arqueológico de la banda 8, en concreto los cuadros G8, H8 e I8. Los restos óseos fósiles procedentes de estos tres cuadros ascienden a 1105, distribuidos de la siguiente forma: del cuadro G8 se han analizado 152 restos, procedentes de las UE VIII y IX; del cuadro H8 se han analizado 951 restos, procedentes de las UE IV-V-VI-VII-VIII- IX; y del cuadro I8 tan sólo se han analizado dos restos óseos, procedentes de la UE-IX.

La distribución de restos por cuadrículas y unidades muestra una mayor densidad de restos óseos en la cuadrícula H8 frente a G8. Las UE con mayor proporción de restos en H8 son las UE VI y IX, mientras que la UE VIII es la más baja. Curiosamente la UE VIII contiene la densidad más alta en G8.

El conjunto analizado muestra un buen estado de conservación, debido probablemente al alto grado de mineralización de los restos. Sin embargo, se trata de una muestra muy fragmentada, compuesta generalmente por esquirlas óseas con dimensiones medias entre los 4,3 cm de longitud y los 2,2 cm de anchura. Sus reducidas dimensiones han imposibilitado en buena medida que la mayor parte del conjunto (72%) no se haya podido identificar. No obstante, estos restos se han podido adscribir a una las dos categorías principales de talla: grandes herbívoros (GH), con el 28,1% de restos; y pequeños herbívoros (PH), con el 43,5% de los restos.

El espectro faunístico de la asociación fósil analizada está compuesto por 11 especies bien definidas y el taxón BB, al cual pueden pertenecer tanto *Bos primigenius* como *Bison priscus*, dada la dificultad de diferenciar sendas especies con una muestra tan fragmentada. Todas las especies de la muestra recuperada durante la campaña de 2013 son las mismas del espectro faunístico general (Barroso et al., 2011), excepto por la aparición de una nueva especie de gran roedor en la UE-VI de la cuadrícula H8: el puercoespín (*Hystrix sp.*).

Las tres especies mejor representadas en todos las unidades estratigráficas son el caballo, el ciervo y el uro. El caballo es la especie dominante (47,6%) dentro del conjunto, aun habiendo detectado números remontajes entre sus restos. La concentración mayor de restos la encontramos en las UE VI y VIII, seguidas de las UE IX y V. El 63% de los restos de équido está conformado por elementos apendiculares (incluidas las cinturas), en su gran mayoría huesos largos, con predominio de los miembros posteriores. El esqueleto craneal (21,5%) está representado en su gran mayoría por fragmentos de mandíbula y dientes aislados. Mientras que el esqueleto axial es más pobre (10,7%), representado por fragmentos de costillas y vértebras.

Los cérvidos están muy bien representados en todos los niveles, especialmente el ciervo, mientras que el gamo tan sólo se ha podido identificar en las unidades VI, VII y IX.

Los bóvidos están representados en este caso por *Bos primigenius*, aunque dentro del grupo denominado BB, podríamos encontrar tanto más restos de uro como de bisonte. El bisonte ha sido descrito en otras unidades y cuadrículas ya analizadas. En este caso nos encontramos únicamente con la presencia de Bos, aunque no podemos descartar la existencia de *Bison*. El uro está representado en una proporción de alrededor del 15%, sin contar los restos asignados a BB y la gran proporción de restos de GH entre los que deben encontrarse también numerosos restos. Es por ello que su representación la podríamos equiparar a la de los cérvidos.

En general, para las tres especies principales (caballo, ciervo y uro) podemos observar una representación anatómica predominante de elementos apendiculares, sobre todo de los miembros posteriores y especialmente de estilopodios, frente al esqueleto craneal o axial. Esta representación es propia de especies que han sido cazadas por los homínidos ya que existe una concentración de aquellos elementos que poseen mayor contenido cárnico.

Los carnívoros del conjunto están representados por los tres principales del yacimiento; el oso, el lince y el lobo. En este caso, podemos observar una mayor presencia de restos de oso distribuidos dentro de las unidades IX-VI-V- VIII, por orden de representatividad. Sin embargo, para el lince y el lobo tan sólo encontramos un resto de ambas especies en la UE-VIII y VI respectivamente. El oso, al igual que el jabalí, está en su mayoría representado por elementos craneales, metapodios y falanges, mientras que el lince está representado por un fragmento de radio y el lobo por otro de pelvis.

Junto con todas estas especies se han documentado dos restos en las UE V y VI de otro animal común en el registro del yacimiento; la tortuga mediterránea. Se trata de dos fragmentos de la placa dorsal.

Por último, hay que reseñar la presencia de una especie nueva, *Hystrix sp.*, en el registro paleontológico de la Cueva del Ángel. Se trata de un fragmento de ulna quemada dentro de la UE-VI.

Alrededor del 68% de los restos óseos han sufrido alteraciones de tipo térmico en mayor o menor medida. Es una proporción de restos quemados bastante inferior a la media del yacimiento (90%). Sin embargo, continúan siendo un fuerte componente de representación de la importancia del uso del fuego en este yacimiento. Junto con estas evidencias de alteración antrópica encontramos otras (13,2%) representadas en forma de fracturas y puntos de impacto (9,8%) y de marcas de corte (3,4%).

3 Estudio de los restos oseos animales de la Sima.

El conjunto de restos óseos analizados pertenece a la campaña de excavación de la Sima del Ángel, realizada en el verano de 2013.

La asociación ósea está compuesta por 567 restos procedentes de las tres Unidades Estratigráficas (UE) excavadas (434) y de los restos recuperados en superficie (133). Los restos óseos se encuentran en muy buen grado de conservación, lo que ha permitido su identificación (566) y adscripción a una categoría de talla casi en su totalidad. El espectro faunístico es rico y presenta una gran biodiversidad. Junto con las especies de grandes mamíferos se han recuperado abundantes elementos de microfauna. Entre ellos aves, roedores, ranas y sapos, así como algunos reptiles: serpientes y tortugas.

Los restos óseos de quirópteros están muy bien representados en la UE-II, aunque también se pueden observar en superficie. Se trata de restos de murciélago sub-actuales.

Los huesos de roedores son relativamente abundantes, en particular las mandíbulas, pero también las costillas y las vértebras, mostrando que varios esqueletos enteros quedaron abandonados en el sitio.

Los restos más abundantes analizados en la asociación, aparte de los humanos, son los de conejo (306). La representación anatómica del conejo, tanto del esqueleto craneal como post craneal, es muy buena. Además, se ha podido apreciar la existencia de varios de grupos de edad. Están representados desde el pequeño gazapo hasta individuos de edad muy avanzada. No obstante, se trata por lo general de una especie de conejo de pequeña talla.

Entre las alteraciones más claras sobre los restos de carnívoro, se han documentado marcas de diente sobre la articulación de un húmero de *Canis* atribuidas a la actividad de un pequeño carnívoro. También existen evidencias de termo alteración sobre una diáfisis completamente quemada.

4. Estudios arqueobotánicos de la Cueva del Angel

Durante la campaña de 2013, se rescataron 10 semillas, pertenecientes todas ellas a las cuadrículas G8, H8, I8, K6 y K7. Y las profundidades en las que aparecieron se situaban entre los -375 cm y los -506 cm.

Todas las semillas fueron estudiadas inicialmente por el doctor Salvador Mesa Jiménez (especialista en etnobotánica de las sierras Béticas), quien remitió el informe de su estudio preliminar el 30/04/2014. En el mismo identifica nuevas semillas de *Olea europea sylvestris*, junto a granos de *Triticum sp.* o *Aegilops sp.* Igualmente identifica un par de semillas de *Boraginaceae*.

Partiendo de una identificación carente de buena base instrumental, se han podido identificar dos taxa con suficiente precisión, en tanto que el resto requieren de unos medios superiores para una determinación precisa; recomendamos para estas muestras el envío a un laboratorio de Paleobotánica.

Entre los taxa identificados señalamos *Olea europea* var. *Sylvestris*, sin poder realizar aseveraciones sobre las causas de su presencia en el yacimiento, es ciertamente una especie que puede considerarse promisoria en términos de haber sido consumida por homínidos, habida cuenta de la acumulación de grasas comestibles en su mesocarpo, y de su palatabilidad de modo directo, toda vez que han sido sometidos al frío invernal y a un secado al sol.

En el caso de las muestras correspondientes a *Triticum* sp. o a *Aegilops* sp. Nos plantea una situación dispar. En caso de tratarse del primer género, podríamos pensar en una contaminación en el yacimiento, por no tratarse de un grupo presente en la flora ibérica, al ser una planta introducida en la península ya en un marco temporal agrario. Contemplar su presencia de otro modo supondría una revolución en tanto que significaría el primer dato de existencia de este género en el contexto ibérico, de modo silvestre y pre agrícola, y también una posterior extinción. Si nos situamos en el caso de *Aegilops* sp., sumamente parecido a *Triticum* sp. la interpretación se simplifica, ya que es un género con muchas especies presentes en nuestra flora, pero con un carácter sumamente interesante, ya que es un cereal silvestre de alta calidad, idóneo para la alimentación humana, que se ha recolectado por las comunidades campesinas del sur ibérico en épocas de carestía (Rivera & Obón de Castro, 1991). De hecho, se ha empleado en programas de mejora genética del trigo. Ahora bien, la discriminación taxonómica exacta de estos restos, requiere de un análisis genómico.

Desde el punto de vista de la información climática y ecológica, los dos taxa delimitados son suficientes para concluir de modo aseverativo que nos encontramos con una situación de cierta termicidad, al menos como la actual, y de veranos secos que provocaban el agostamiento de la mayor parte de las herbáceas. Paisajísticamente, también de modo aseverativo si se concluyese la delimitación de *Aegilops*, nos situaríamos en una situación sabanoide, con notable presencia de espacios abiertos ocupados con herbáceas. En todo caso, la investigación queda abierta en los sentidos señalados.

5. Estudio de los restos óseos humanos aparecidos en la Sima y la Covacha

Durante la campaña de 2013 se exhumó una gran cantidad de restos óseos humanos en dos de las unidades del complejo de la Cueva del Ángel :la Covacha y la Sima. En los trabajos de limpieza y des-obturación de la Covacha se extrajeron 401 huesos o fragmentos óseos humanos. En la Sima del Ángel se llevó a cabo un sondeo en un área de 3 x 2 metros en la que se profundizó alrededor de 1'20 metros. En dicho sondeo se exhumaron 968 restos antropológicos.

La estructura del complejo de la Cueva del Ángel permite plantear al menos dos momentos diferentes en la deposición de los restos: una primera deposición de los restos en la Covacha, y otra deposición posterior en la Sima, que habría servido de osario. La presencia de restos cerámicos y líticos de diferentes momentos de la Prehistoria reciente junto a los restos óseos indica la presencia de varias poblaciones y momentos.

No obstante, teniendo en cuenta los datos estrictamente antropológicos, se puede establecer la presencia de, al menos, dos poblaciones diferentes en el complejo: mientras que en la Covacha prácticamente la mitad de las piezas dentales está afectada por el desgaste debido a la atrición (mayoritariamente en un grado leve), casi un 90% de los dientes de la Sima presenta algún grado de desgaste, de donde se concluye que la dieta de la población (o poblaciones) de la Sima era más abrasiva que la de la Covacha. Lo mismo se puede inferir de la presencia de caries (relacionada inversamente con la abrasión dental): mientras que más de una cuarta parte de las piezas dentales de la Covacha presenta caries, sólo un 1,39% de las piezas dentales de la Sima la presenta, lo que de nuevo permite hablar de, al menos dos poblaciones diferenciadas.

Sin embargo, la muestra de la Sima no es homogénea, pues se observan diferentes alteraciones en los restos óseos (que no aparecen en la Covacha) y que hablan de diferentes ritos funerarios: restos sometidos a la acción del calor y marcas de descarnamiento en la superficie de los huesos.



Figura 1. Frontal infantil SA-464, en el que se observan el color amarillento y la apariencia cérea y apergaminada que pueden ser producto de una cocción.

En resumen, los huesos con los diferentes tipos de estrías descritos indican un tratamiento de los cadáveres en el que se retiran las partes blandas. Las prácticas de descarnamiento normalmente se han interpretado como parte de un ritual funerario o bien como antropofagia (Botella et al., 2000; Jiménez Brobeil, 1990; Robb et al., 2015; Villa et al., 1986). Con los datos disponibles resulta temerario arriesgar una hipótesis al respecto. Sin embargo, el hecho de que el frontal SA-464 fuera cocido y además muestre numerosas marcas de descarnamiento y desollamiento apuntaría a una práctica de canibalismo.

BIBLIOGRAFÍA

Baena Escudero, R.; Díaz del Olmo, F. (1994): “Cuaternario aluvial de la Depresión del Guadalquivir: episodios geomorfológicos y cronología geomagnética”, *Geogaceta*, N° 15, pp. 102- 104.

Barroso Ruiz, C., Botella, D., Caparrós, M., Moigne, A.M., Celiberti, V., Monclova, A. Pineda, L., Monge, G., Testu, A., Barsky, D., Notter, O., Riquelme, J.A., Pozo, M., Carretero, M.I., Khatib, S., Saos, T., Gregoire, S., Bailón, S., Solano, J.G., Cabral, A.L., Djerrab, A., Hedley, I.G., Abdessadok, S., Batalla, G., Astier, N., Bertin, L., Boulbes, N., Cauche, D., Filoux, A., Hanquet, C., Milixia, C., Rossoni, E., Verdú, L., Pois, V. Y Lumlye, H.D. (2012): “La cueva del Ángel (Lucena, Córdoba): un hábitat achelense de cazadores en Andalucía”; *Menga*, N° 03, pp. 27-58.

Boëda, E., Geneste J. M. & Meignen, L.(1990): “Identification des Chaînes Opératoires lithiques du Paléolithique Ancien et Moyen”. *Paléo* 2, pp. 43- 80.

Boëda, E. (1993): “Le débitage discoïde et le débitage levallois récurrent centripète”, *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 90 (6), pp.392-404.

Bordes, F. (1961): *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*. Ed. Delmas. Burdeos.

Botella, Miguel C. / Alemán, Inmaculada / Jiménez, Sylvia (2000) *Los Huesos Humanos. Manipulación y Alteraciones* Bellaterra, Barcelona

Bourgignon, L. (1996): “La conception de débitage Quina”, *Quaternaria Nova* VI, pp. 149-166.

Etxeberria, Francisco (1994) Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones descritas en el País Vasco desde la Arqueología Munibe, 46, 111 – 116

Forestier, H. (1993): “Le Clactonien: mise en application d’une nouvelle méthode de débitages’inscrivant dans la variabilité des systèmes de production lithique du Paléolithique Ancien”, *Paléo* 5-December 1993, pp. 53-82.

Jiménez Brobeil, Sylvia A. (1990) *Rituales Funerarios Neolíticos en la Alta Andalucía. Estado Actual de la Cuestión* *Zephyrus*, 43, 125 – 130

Molina, J. M. & Vera, J.A. (1996): “La Formación Milanos en el Subbético Medio (Jurásico superior): definición y descripción”; *Geogaceta*, Nº 20 (1), pp. 39-42.

Mourre, V. (2003a). *Implications culturelles de la technologie des hachereaux*. 3 Tomes. Tesis doctoral.

Université Paris X-Nanterre. Paris.

Mourre, V. (2003b): “Discoïde up as discoïde? Réflexions sur la pertinence des critères techniques définissant le débitage discoïde” en Peresani, M. (Ed.) *Discoïd lithic technology. Advances and implications*; *BAR International Series*, 1120, pp. 1-17.

Robb, John et al. (2015) *Cleaning the dead: Neolithic ritual processing of human bone at Scaloria Cave, Italy*. *Antiquity*, 89, 39 – 54

Schmidt, Christopher W. / Symes, Steven A. (eds.) (2008) *The Analysis of Burned Human Remains* Elsevier, Burlington (MA)

Texiart, P. J. & Roche, H. (1995): “El impacto de la predeterminación en el desarrollo de algunas cadenas operativas achelenses”, *Evolución humana en Europa y los yacimientos de la Sierra de Atapuerca, Medina del Campo (Valladolid)*, pp. 403-420.

Vera Torres, J. A. (ed.) (2004): “Cordillera Bética y Baleares”, *Geología de España*, (Vera, J. A., ed.), *Sociedad Geológica de España e Instituto Geológico y Minero de España, Madrid*, pp. 347-464.

Villa, Paola et al. (1986) *Cannibalism in the Neolithic Science*, 223, 431 – 437